

Preámbulo a “¿ASÍ SE FORMA LA CABEZA DEL PROLETARIADO?”

México D.F. a 11 de noviembre de 2015

Desde hace varios años, algunas personas han insistido en verme como el “culpable” fundamental de la expulsión de la Liga Leninista Espartaco (LLE) de José Revueltas hacia 1963, y en considerarme, por ello, no sólo como un individuo que se contrapuso de manera arbitraria al gran luchador social que fue Revueltas, sino como un obcecado burócrata que puso fin a la militancia espartaquista libertaria de José, echando mano de atrabiliarias medidas stalinistas. La reiterada acusación que se me ha dirigido al respecto, me obliga a hacer las siguientes aclaraciones para que los hechos no sigan siendo distorsionados:

1.- Antes que nada, deseo aclarar que no fui yo, o Jaime Labastida, o Francisco González, o Virginia Gómez, etc. los responsables en lo personal de dicha expulsión, sino todas y cada una de las instancias a quienes competía realizar tal cosa, a partir de la reglamentación que regía nuestra militancia.

2.- Conviene tener en cuenta el origen de lo que puede considerarse la crisis más honda de la LLE. Por aquellos años había estallado la pugna entre el Partido Comunista Chino y el Partido Comunista Soviético. En la Liga, tanto la dirección como la base, siguieron con mucho interés la polémica y mientras la inmensa mayoría de la organización veíamos con más simpatía las posiciones maoístas, la minoría -donde se hallaban Revueltas, Lizalde y unos pocos más- se pronunciaba a favor de los planteamientos jruschiovianos.

3.- Revueltas publicó en el periódico “El día” varios artículos defendiendo las tesis del Partido Soviético, convencido como estaba, de que Nikita Jruschiov estaba dando la lucha contra el stalinismo.

4.-. La mayoría se manifestó en el sentido de que Pepe debía aclarar públicamente en adelante que sus textos reflejaban una opinión personal, ya que, siendo el dirigente más conocido de la LLE, los lectores iban a suponer que sus planteamientos eran los de la Liga.

5.- José Revueltas y Eduardo Lizalde se opusieron a que José hiciera dicha aclaración, ya que, argumentaban, todo miembro de la organización tiene el derecho de escribir lo que le venga en gana en la prensa burguesa en cuestiones teóricas a debate.

6.- Como la mayoría se opuso a ello, porque no deseaba que, a partir de los artículos mencionados, nos viera la opinión pública como partidarios de lo que considerábamos el reformismo predominante en el Partido Comunista Soviético.

7.- Entonces ocurrió que lo que debería haber sido una polémica sobre los puntos de vista chinos y los puntos de vista soviéticos, se convirtió en un debate *sobre los derechos y las obligaciones de los dirigentes y la base* de una organización que pugnaba, como decía el subtítulo de su designación, “por la creación del partido de la clase obrera”. En lugar, entonces, de llevar a cabo una polémica sobre la línea política –los principios y la estrategia- nos encharcamos en una discusión sobre el centralismo democrático.

8.- Como advirtieran Revueltas y Lizalde que sus puntos de vista sobre el carácter que debía asumir la liga, no convencieron a la organización, y que sus planteamientos eran defendidos por una muy raquítica minoría, decidieron convertirse en una *fracción* y continuar desde ahí la lucha.

9.- Nosotros, la mayoría, estuvimos en contra de esa decisión. Y lo estuvimos porque el propio José nos había enseñado que mientras era ineludible y necesario que hubiesen *tendencias* en una agrupación partidaria o pre-partidaria, debía rechazarse la conformación de fracciones que eran “pequeños partidos” dentro del partido o la agrupación que pugnaba por darle realidad.

10.- Siento que en el contexto de la época, José, que se hallaba indignado porque nuevamente “lo obligaran a sentarse en el banquillo de los acusados”, como dijo, quiso provocar a la mayoría de la LLE y lo nefasto es que nos dejamos provocar.

11.- Tomando, pues, en consideración que era inadmisibles, para el marxismo-leninismo (y también para el Revueltas que nos había instruido en estas cuestiones organizativas) aceptar la existencia de una *fracción*

(hoy diríamos una *tribu*) al interior del grupo, tomamos la decisión de expulsarlos.

12.- Ahora se ha pretendido acusar a la mayoría (y a mí en lo particular) de que actuó stalinistamente. Pero la prohibición de fracciones al interior de un partido fue una tesis defendida por Lenin y sólo la versión exagerada de ella (o sea la prohibición no sólo de fracciones sino de tendencias) puede ser calificada de stalinista.

En la actualidad, y desde hace mucho tiempo, no estoy de acuerdo, en nada de lo que ocurrió entonces. *No sólo discrepo de la concepción leninista del centralismo democrático que defendíamos entonces, sino de la idea misma del partido-vanguardia.* El mismo Revueltas, después de participar en el movimiento estudiantil del 68, empezó a hablar con más entusiasmo e interés de la *autogestión* que del partido. Y quiero afirmar también que, a pesar del enfrentamiento que tuve en aquel entonces con Pepe, y del enojo contra mí que produjo en él, lo he seguido considerando no sólo como un gran comunista, heroico, perseverante y ejemplo para todos los luchadores, sino como mi padre espiritual.

He decidido, por todo ello, subir a mi página *web* el documento *¿Así se forma la cabeza del proletariado?* que editó la LLE inmediatamente después de la expulsión de la fracción de Revueltas, Lizalde y algunos más, con el objeto de que, quién desee conocer más a fondo el debate sobre las cuestiones mencionadas, pueda hacerlo de manera más cumplida al tener acceso a este documento.

Enrique González Rojo Arthur.